

# Igual a sí mismo

EL MAYOR DEFECTO EN LA OBRA DE BERTONI ES SU CIRCULARIDAD, SU FALTA DE EVOLUCIÓN, EL HECHO DE QUE SEA SIEMPRE IGUAL A SÍ MISMO. PERO EN "DICHO SEA DE PASO" ESAS FALTAS LLEGAN A SER VIRTUDES.

¿Dónde reside la diferencia entre la poesía y lo poético? En principio, resulta difícil separarlos; aun así, conforman entidades individuales y para los propios poetas se trata de territorios distintos, a veces enfrentados entre sí, a veces coincidentes. Esto es evidente en las últimas generaciones de autores líricos, cuando decidieron descender de los Campos Elíseos y confundirse con las muchedumbres de la ciudad, de la calle, del barrio. El riesgo es, desde luego, convertir al poema en una pieza de época. ¿Pudo alguien haberse sentido físicamente estremecido y asombrado con *El cansador intrabajable* (1973) de Claudio Bertoni? Desde luego que sí. Los lectores, sobre todo los jóvenes, se dieron cuenta enseguida de que ahí, en esas breves historias, en los viajes, en las ocupaciones banales, había algo auténtico, original, incluso subversivo. Hoy día, esas voces del pasado toman un camino propio y debemos juzgarlas a la luz de lo que ha ocurrido en la literatura durante el siglo XX y los

pocos años del presente.

La compilación *Dicho sea de paso*, de Bertoni, puede, en parte, evocar formas de cierto período, pero al abordar su paradójico, intenso y también liviano contenido, la selección de sus nueve libros previos es divertida y absorbente. En cada idioma y ámbito geográfico existen grupos de artistas que exigen nuestra continuada atención. Bertoni es uno de ellos gracias al parco, desnudo, parriano estilo que ha mantenido desde el comienzo, donde vuelven a asombrar, por su fuerza narrativa y su desnudez, los versos de "Fea": "tengo diecisiete años/ y soy muy desgraciada/ porque tuve la mala suerte/ de nacer fea en un mundo/ donde la belleza se aprecia y valoriza más/ que la bondad o la inteligencia...".

Es significativo que Bertoni use un molde antipoético, elástico, descalabrado, como si además de cantar a una tragedia subjetiva, decidiera hacerla reposar en la quietud que deben poseer las antologías. Como Lihn, Parra y en menor medi-

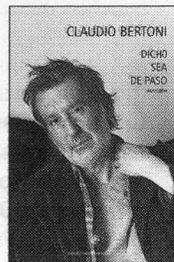
da Teillier, en un registro individual, claro está, Bertoni se muestra en sus textos iniciales de modo elegiaco en un sentido visceral, moderno por la vocación de romper los límites, audaz al luchar por lo nuevo sin ignorar a sus predecesores. Este joven sexagenario se da poca importancia, se toma el pelo a sí mismo y es extraordinariamente sensible hacia sus lectores, en quienes la lírica vive, aunque sean incapaces de escribir estrofas.

Bertoni ha captado en nuestro medio la estética de los años 60 y 70, siente una gran afinidad hacia cierta tradición angloamericana —Ginsberg, Ferlinghetti, Patchen—, adoptó con naturalidad la escritura sin puntuación ni justificación espacial, aunque directa y accesible y su producción se ha adaptado hábilmente a las múltiples variantes de esas corrientes. Así, sus líneas expresan el repentino estupor de lo inusual, del habla cotidiana y chocante, de la vulgaridad transformada en belleza que los artistas contemporáneos

nos han habituado a contemplar. Y sus temas —la soledad, la enfermedad, los desechos, la muerte— se repiten, se reiteran de modo obsesivo, recurrente, maniático.

Con todo, en sus recientes títulos —*Harakiri*, *Jóvenes buenas mozas*, *No falta más*— Bertoni parece alejado del afán por decir cosas novedosas. Ello sucede en el monótono lamento de "Por qué no decirlo", compuesto como si hubiese sido musicalizado en una única nota: "desde reñaca el mar se veía como/ un enorme bistec azul que ha sido/ dejado demasiado tiempo en el freezer/ y el sol hacía el mar dorado y enceguedor/ y bajamos frente al cine arte y le compraste/ unos sobres aéreos a una señora gorda y bajita/ que los vendía en una caja de zapatos a la/ entrada del correo...".

Las brutales excitaciones de la experimentación idiomática han quedado atrás, tan lejos como los violentos cambios políticos de fechas recientes. En el hiperbólico, sofocado y casi siempre notable prólogo a *Dicho sea de paso*, de Álvaro Bisama, se indica, quizá sin desearlo, el



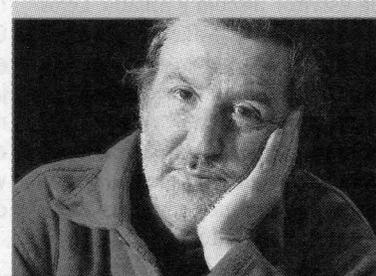
## DICHO SEA DE PASO

Claudio Bertoni  
Ediciones Universidad  
Diego Portales, San-  
tiago, 2006, 215 pági-  
nas. Precio de referen-  
cia \$12.800.



## POESÍA

mayor defecto en la obra de Bertoni: su circularidad, su falta de evolución, el hecho de que sea siempre igual a sí mismo. En esta importante colección, esas faltas llegan a ser virtudes, si bien pueden causar un grado de cansancio o agotamiento.



CLAUDIO BERTONI

Nació en Santiago en 1946. Estudió Filosofía en la Universidad de Chile, pero luego se encaminó hacia la música, la fotografía y la escritura. En 1972 integró el grupo *Fusión*, primera experiencia de jazz-rock chileno. Vivió cinco años en Francia e Inglaterra y debutó como fotógrafo en la muestra colectiva *Artist for Democracy* en 1974, en el Royal College of Art de Londres. Luego de la aparición en 1973 de *El cansador intrabajable*, su primer poemario, ha publicado una decena de libros, entre ellos una traducción de poemas de Charles Bukowski. Desde mediados de los setenta vive en Concón.